

Palacio del Ayuntamiento. Fachada principal.—Restauradores: Govantes y Cabarrocas, arquitectos.
Raúl Simeón, contratista.

Notas sobre el Palacio Municipal

Por el Arq. Evelio Govantes.

Sobre los solares que ocupaban la primitiva Parroquial Mayor y una casa de la Compañía de Jesús pensó el Marqués de la Torre levantar un edificio que sirviera para residencia de los Capitanes Generales, asiento del Cabildo y Cárcel de la Habana. Estos solares estaban en la antigua Plaza de Armas que en aquellos días no tenía la importancia de años posteriores, pues las actividades habaneras se acentuaban en la de San Francisco, limitada por el Convento de este nombre, por las casas del Gobernador y del Cabildo y por las residencias de muchas familias prominentes. Bien es cierto que en la Plaza de Armas ya se levantaba la columna conmemorativa de Gagigal de la Vega y que se trabajaba en un edificio con destino a Correos, actual Palacio del Senado, pero al trasladarse el culto de la antigua Parroquial había perdido esta Plaza importancia y en líneas generales era considerada, por los propios capitulares, como sitio de desahogo.

Desde Octubre de 1768, el Cabildo de la Habana había abandonado la vieja casona en

la cual durante tres siglos funcionara. Un gran ciclón dejó en ruinas las casas adquiridas a la Viuda del Contador Moncaya y los Capitulares comenzaron entonces una curiosa peregrinación para celebrar sus sesiones. Un día se reunieron en Casa del Conde de Buenavista, otro en la del Conde de Lagunillas, casa conocida hoy por la de la Cruz Verde, otras veces en las casas de Peñalver y Chacón, llegando hasta alquilar unas salas, las cuales abandonaron por breve tiempo para que en ellas residieran el Almirante de la Armada Francesa Marqués de San Simón y sus oficiales, de visita en aquellos días en la Habana.

Pensaban los Capitulares reconstruir su vieja casa y con este propósito el Brigadier Abarca trazó unos planos, que fueron desechados cuando el Marqués de la Torre indicó la Plaza de Armas como el sitio apropiado para construir el Palacio. Los planos de este nuevo proyecto fueron de Medina o de Trevejos. Uno y otro trabajaron grandemente en estos años y ambos merecieron la mayor estimación de sus contemporáneos.

Abarca

Trevejos



Palacio del Ayuntamiento. Escalera del fondo.—Govantés y Cabarrocas, arquitectos.
Contratistas: J. A. Mendigutia - Raúl Simeón.

Las obras comenzaron en 1776, con solo diez esclavos que ganaban un jornal de un real diario y algunos presidiarios. En 1782 Peñalver imprimió gran actividad a las obras en la parte que ocuparía la Cárcel “por los muchos malos pagadores que había en la Habana”. En 1790 el edificio estaba casi terminado, instalándose en él, pocos días después de su llegada, el Capitán General Don Luis de las Casas y en 23 de Diciembre de 1791 se bendijo solemnemente una Sala provisional de los entresuelos para que en ella trabajara el Cabildo.

La epidemia de cólera, en época de Tacón, obligó a trasladar a los presos a la Fortaleza de la Ciudad y cuando la Real Audiencia de

Puerto Príncipe radicó en la Habana, se habilitaron las antiguas galeras del piso alto para salas y despacho del Tribunal.

Alguna que otra cuenta indica que muchos de los primitivos muebles se adquirieron en España, pero el único inventario completo que se conoce, hasta ahora, no permite señalar en que lugar se trabajaron los muebles de acetillo que aparecen mencionados alhajando salas y habitaciones. Se registran, sin embargo, un catre en la habitación del Capitán General que indiscutiblemente debe haberse hecho en la Habana. Cuadros parece que no había mas que la colección de retratos de Capitanes Generales, compuesta en 1839 por once retratos, del cubano Escobar, conocido por sus con-



Palacio del Ayuntamiento. Escalera principal.—Restauradores: Govantes y Cabarrocas, arquitectos. Contratistas: J. A. Mendigutia. Piso de granito: Luis Mión.

temporáneos con el nombre del “Fisonomista”. Esta colección, Don Luis de Pardo Pimentel la estimaba de poco valor por su pobre ejecución y técnica.

En 1839, se construyeron las aceras del Palacio, las primeras que tuvo la Ciudad de la Habana, dando origen a una curiosa polémica

sobre si era o nó conveniente hacerlas en otras calles por la molestia que significaba sacar los carruajes de las casas. A estas siguieron, al siguiente año, las de la calle de la Muralla.

En 1834. Tacón hizo grandes reformas en el Palacio.

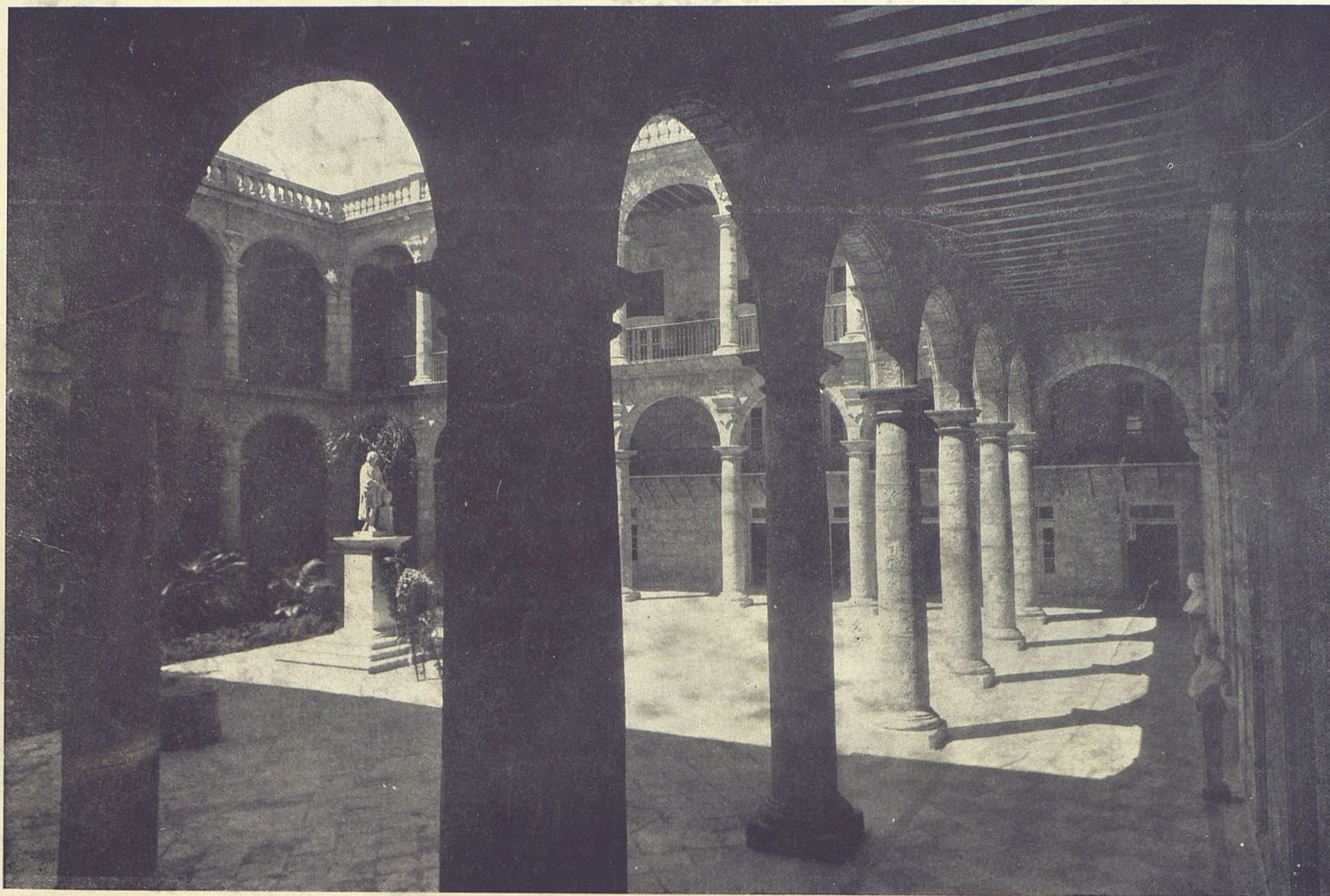


Palacio del Ayuntamiento. Nueva galería en la planta baja.—Govantes y Cabarrocas, arquitectos. Raúl Simeón, contratista.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Palacio del Ayuntamiento.—Restauradores: Govantes y Cabarrocas, arquitectos. Contratistas: J. A. Mendigutia -Raúl Simeón.